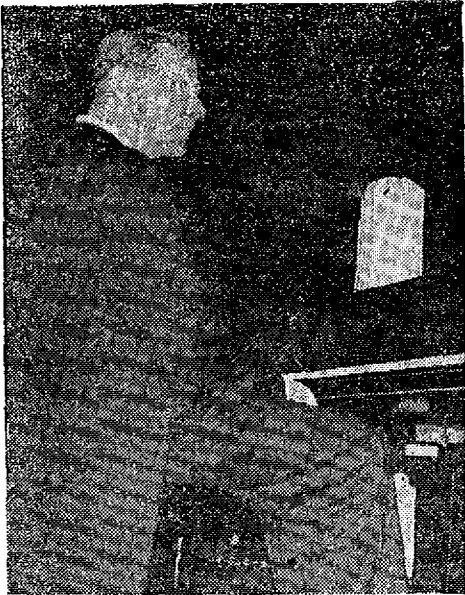


EMBAJADAS



DETLEF KRAUS

En el imperio de la cultura, del que el Embajador, doctor Hans W. Jaeschke es tan digno representante, no nos son extraños los lazos tradicionales de nuestra cultura hispánica con Alemania. En los albores del Imperio Español, su primer Carlos fue el Primer de España y Quinto de Alemania.

El doctor Jaeschke, queriendo aprovechar la oportunidad del paso por Managua del afamado pianista alemán Detlef Kraus, uno de los más grandes artistas del teclado, y sin duda alguna, el más distinguido que haya visitado nuestra patria, obtuvo el patrocinio de su Gobierno para que el artista ejecutara un concierto en esta ciudad.

Detlef Kraus llegó a Managua precedido de su fama internacional, después de su triunfo en París, en el Festival de Beethoven, y en medio de una gira artística por las capitales de América que ha ido cimentando su nombre como uno de los más destacados pianistas alemanes.

El variado repertorio de Kraus, desarrollado en el Programa de su magnífico Concierto, demuestra el dominio absoluto de su arte. La tradición artística de Alemania tiene en este representante una continuación meritoria que la hace permanente en nuestro tiempo.

El Embajador de Alemania, doctor Hans W. Jaeschke presentó al artista con un conceptuoso discurso en correcto español, discurso que publicamos en esta página.

Señores y señores,

Amigos todos:

Vivimos en una era que se llama, con orgullo enteramente justificado, la era de la técnica. Pero por la satisfacción de vivir en esta época tenemos que pagar un precio muy alto.

Hay inquietud continua dentro de nosotros y alrededor de nosotros. El mundo está lleno de disonancias terribles, y el hombre que frecuentemente se ve a sí mismo en la luz de un dominador poderoso de fuerzas enormes, se encuentra, si a veces se toma el tiempo para una meditación tranquila, ante una cuestión muy seria.

Se pregunta cómo puede defender su personalidad contra las fuerzas avasalladoras que tratan de hacer de él un mecanismo muerto, un autómatas para producir el rendimiento más alto posible en un tiempo mínimo.

Qué bueno es detenerse un poquito y darse cuenta del hecho de que también en este grandioso siglo XX hemos quedado seres humanos, con sus virtudes y sus defectos, pero seres humanos con corazones calurosos, todavía capaces de sentimientos profundos, hombres que nos encontramos en un camino muy largo y penoso durante el cual, si no somos hechos de piedra, necesitamos de vez en cuando un rayo de luz que desde un mundo diferente y sublime ilumine nuestros pasos.

Un creador bondadoso ha dado la música a los hombres para que toque sus corazones, les haga olvidar lo que les separa de los otros y acordarse de esta verdad fundamental que todos los hombres somos hermanos.

Me alegro cordialmente de que el primer gran acontecimiento cultural que la Embajada de la República Federal de Alemania les puede ofrecer sea de carácter musical, y que haya sido el Sr. Detlef Kraus el que nos visite como representante de su arte. Yo no digo nada en su alabanza. Uds. lo escucharán

Me alegro también muy de veras que haya sido posible organizar este concierto con la ayuda y a beneficio de la benemérita Cruz Roja Nicaragüense cuya labor abnegada y generosa profundamente admiramos. Todos Uds., señoras y señores, con su asistencia a este acto cultural han manifestado su entusiasmo para los altos y eternos valores de la humanidad. Les agradezco de toda mi alma.

DE CULTURA

Señoras y Señores:

No es mi propósito hacer un discurso, pero tratándose en esta ocasión de hacer entrega a la Benemérita Academia Nicaragüense de la Lengua de un libro que trata justamente sobre nuestra lengua, es un imperativo no permanecer mudo.

Ante todo, quiero registrar muy complacido la presencia en suelo colombiano, si nos atenemos a la ficción del Derecho Internacional, de la élite de la intelectualidad nicaragüense y de otros cultos personajes de países amigos. Bienvenidos, pues, a su propia casa que es la colombiana.

Un eminente escritor dijo que "la preservación y enaltecimiento del castellano en Colombia era una vocación nacional". Pues, de esta vocación participo yo, al menos en mínima parte, y así sea simplemente por mi buena voluntad y admiración hacia quienes se entregan a tales disciplinas del espíritu. Cuán alentador es el estímulo que dan los eruditos, al estudio de la lengua: "El bien hablar es de gente culta y bien educada", —dice Bello: "Nada simboliza tan cumplidamente a la Patria como la lengua" —dice R.J. Cuervo; "Por medio del idioma, el hispanoamericano hace una afirmación nacional y continental" —dice otro célebre escritor. En fin..... entusiasmo esto.

Por eso mi deseo de homenajear a la Benemérita Academia Nicaragüense de la Lengua, cuyo aporte a la depuración del idioma es plausible. Nada menos que la decimoctava edición del Diccionario de la Lengua Castellana, publicado por la Real Academia de la Lengua, ésta reconoce que la Academia de Nicaragua ha aportado importante colaboración, junto a la de Colombia y otras pocas que allí cita.

Resulta así apropiado e interesante que estimulemos estos lazos existentes de intercambio lingüístico entre la Madre Patria y las filiales de la Real Academia, y obviamente entre éstas.

El ilustre Presidente de la Real Academia de la Lengua, extraordinario valor científico de España, don Ramón Menéndez Pidal, en un reportaje concedido a la Revista ABC en 1956, manifestó paladinamente su concepto sobre el valor del Castellano e Hispanoamérica. "El escritor americano —decía— mira más el diccionario que el es-

Otro acto que se llevó a cabo —esta vez en la sede de la Embajada Colombiana—, revistió gran trascendencia, en diferente campo de la cultura, sobre todo en estos tiempos en que un materialismo aplastante y una política caldeada tienden a ahogar las manifestaciones del espíritu, de cuyo hábito depende, al fin de cuentas, la salvación de la personalidad del ser humano.

El señor General don Juan B. Córdoba, Embajador de Colombia, en ocasión de la recepción que ofreció a la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente a la Real Española, con el objeto de obsequiarle los dos primeros tomos de la obra monumental "Diccionario de Construcción y Régimen" de don Rufino J. Cuervo, genio lingüístico de la América Hispana, pronunció el magnífico discurso que fue reconstruido especialmente para esta Revista por su autor.

El Embajador de la nación colombiana se mostró a la altura de su patria al ofrecer el acto y subrayarlo con palabras dignas de su tradición de cultura, a tal grado que se ha calificado a su ciudad capital como la Atenas de América.

Colombia tiene la singular distinción, en efecto, de haber elevado al solio presidencial a una pléyade de hombres de letras y poetas, de juriconsultos eminentes y de los más altos valores del humanismo hispanoamericano. Esa distinción destaca a ese gran país hermano como país señero de nuestra cultura hispánica.

pañol. En general, aquel escritor es más cuidadoso del idioma". Y hasta en forma airada, con el afán de equiparar a unos y a otros, dice: "Los españoles suelen tener menos estudio porque participan del desventurado arranque de "Clarín", quien decía que nosotros somos los amos del idioma. Tan amo es el americano como nosotros y siente más el anhelo de la unidad del idioma".

Lo dicho, por sí es un compromiso para nosotros y mucho más si se piensa en que somos 120 millones los hispanoamericanos que hablamos castellano. Debemos superarnos en el empeño de contribuir en la mejor forma a la depuración, unidad y preservación del castellano y para hacer no sólo más práctica sino más elegante aquella reflexión de un eminente escritor colombiano sobre la posibilidad de que quien hable castellano pueda ir desde México hasta el Estrecho de Magallanes sin necesidad de hablar otra lengua, mientras que para pasar de La Coruña a Barcelona, por los pueblos de Güipúscoa, corre el riesgo de que los campesinos no le entiendan.

Ante esta realidad, debemos aumentar nuestra preocupación por entendernos más y mejor entre todas las gentes de habla castellana.

A propósito de esto, quiero insistir en la importancia y necesidad de que Nicaragua ratifique el Convenio Multilateral de Academias de la Lengua, firmado en Bogotá hace dos años. Es de los pocos países hermanos que faltan por ratificarlo y en orden a ello yo he golpeado todas las puertas posibles, a solicitud de la Academia Colombiana de la Lengua, tan interesada y tan preocupada porque la Academia hermana no se vaya quedando cada día más atrás de las pocas no firmantes. Quiero registrar complacido que tengo ahora un augurio de éxito al haber oído antes de ayer, en la sesión especial de la Academia Nicaragüense a su ilustre y digno Presidente doctor Carlos Cuadra Pasos, que él hablará con el señor Presidente de la República para obtener lo deseado. En esta forma, tengo todas las esperanzas de que pronto esto será una realidad para beneficio común y del gran país cuyas credenciales son muchas para sobresalir en este campo, distinguiéndose entre ellas la de ser cuna del genial Rubén Darío.

Al nombrar al doctor Cuadra Pasos debo lamentar positivamente que por motivos de salud no haya prestigiado con su presencia esta reunión. Es él un recio y fuerte tronco que ha echado vástagos, los cuales ya han producido óptimos frutos; es la expresión de la cultura nicaragüense que ha trascendido dentro y fuera de los límites nacionales; es un exponente sobresaliente de las gentes de excepción americanas y es otra de las firmes credenciales de cultura nicaragüense a que atrás hice mención.

En el Presidente de la Academia y en vosotros, dignos miembros de ella, rindo homenaje a la cultura desatada que ha exhibido y exhibe este distinguido y acoedor hermano país, y al rendir este homenaje pongo en manos del meritisimo Secretario Perpetuo, doctor Diego Manuel Chamorro, los primeros volúmenes que ha editado el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá del Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana, obra portentosa del ilustre filólogo colombiano R. J. Cuervo.

Me entusiasma comprender cómo Colombia ha puesto su grano de arena en este aspecto de la lingüística con muchas realizaciones en este campo, pero especialmente, a mi modo de ver, con tres que son de directa consulta y al alcance de todas las gentes que se preocupan por el idioma. Son ellas: las "Apuntaciones Críticas Sobre el Lenguaje Bogotano" de R. J. Cuervo, que abarcan ya la novena edición y sobre las cuales modestamente el autor dice, además cobijan algunos errores del resto de los colombianos y yo creo que también del resto de los hispanoamericanos, lo cual le da un valor continental. No hay duda que reconociendo las propias fallas es como se llega al camino del perfeccionamiento, y de allí que esta obra tenga un verdadero sentido realista y práctico en esta materia, pues el autor nos puso desde el siglo pasado a pisar sobre nuestras propias fallas, y a fuer de tanto ojeárselas, tenemos que exterminarlas. Otra obra es "La Ortografía en América" por el Reverendo Padre Félix Restrepo S. J., actual Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua. También cubre ya la novena edición y es de dominio público su utilidad por la importancia de la materia y por la forma como se trata, así como por lo reducido del compendio que para estos menesteres de ortografía es lo indicado. La tercera es el célebre "Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana", que lleva siete ediciones y cuya publicación actual por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, se está realizando con todos los dictados del arte editorial moderno y con todos los cuidados que la materia reclama. Posiblemente llegan a veinte estos volúmenes, dada la amplitud, prolijidad y lujo de detalles con que el autor trata cada vocablo. La profunda concepción que al respecto tiene vuestro ilustre Presidente, señores Académicos, hizo que con autoridad y nobleza indiscutibles llamara a Colombia, hace poco en frase lapidaria, "la capitana del idioma en América".

Cuán honroso y grato es para mí entregar lo hasta ahora publicado en esta última edición, a la Academia Nicaragüense de la Lengua, y hacerlo en presencia de las cultas y prestigiosas personalidades aquí reunidas, lo cual da altura y categoría a este cordial acto que el representante de Colombia ofreció a quienes con mayor ahinco dedican sus esfuerzos a la depuración y engrandecimiento del extraordinario don que Dios dotó al hombre: el idioma.